

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

CÓMO LAVARSE
Sèvres, 30 de enero de 1945

En alguna ocasión he preguntado: -¿Qué hace Ud. cuando se despierta por la mañana? Y algunos me responden: -En primer lugar enciendo la luz, después rezo, medito, o bien leo -¿Cómo? ¿Hace todo eso en la cama? - Sí. Me quedo atónito.

Hoy os daré unos consejos muy simples, pero muy importantes. Cuando os despertéis por la mañana, debéis encender la luz, y a continuación levantaros inmediatamente. La segunda cosa que tenéis que hacer es lavaros. Antes de rezar, antes de preparar vuestro desayuno, o el de vuestro marido y vuestros hijos, antes de hacer cosa alguna, debéis lavaros las manos y la cara y, sobre todo, no tocar vuestros ojos antes de haberos lavado las manos.

Se dice en la Cábala que, cuando el hombre se duerme, un espíritu impuro se pega a su cuerpo, y que, al despertar este espíritu continúa aún pegado a sus manos y a su cara. Así pues, cuando nos despertamos, nuestras manos y nuestra cara están aún bajo el dominio de este espíritu impuro: por eso debemos no hacer nada antes de haber eliminado esta capa fluídica con la que estamos impregnados.

En la Iniciación, una de las primeras tareas que se dan al discípulo es la de purificarse, y la purificación mediante el agua es uno de los métodos más frecuentemente empleados. El agua física se corresponde con otra agua que se encuentra en el espacio, el médium etérico, gracias al cual el hombre puede purificar su cuerpo astral y su cuerpo mental. Cuando os lavéis, vuestra conciencia debe estar ahí, presente, porque lavarse es un acto sagrado, lo mismo que alimentarse. Vuestros gestos deben ser mesurados y armoniosos, porque en el campo etérico existe un orden muy sutil de partículas, y los gestos bruscos perturban este orden. Observaos y sentiréis que cuando os laváis a toda velocidad os desmagnetizáis.

Cuando os lavéis, concentraos en la sensación de frescor que produce el agua sobre la piel. Esta sensación aclarará vuestro pensamiento y entonces afluirán a vosotros las ideas. Sentid que realizáis con vuestras manos un acto sagrado y decid: «En nombre del amor inmortal y eterno, en nombre de la sabiduría inmortal y eterna en la que vivimos y tenemos nuestra existencia, ¡que esta agua me libere de todas las impurezas!» Y si estáis inquietos o atormentados, os sentiréis apaciguados.

El agua tiene la propiedad de absorber. Si atraviesa unas capas de terreno amarillentas o verdosas, se vuelve amarillenta o verdosa. Los Iniciados, que conocen el poder del agua, se sirven de ella para purificarse. Saben que también en el plano etérico el agua tiene las mismas propiedades de retener, de absorber, y se sirven de ella para desembarazarse de las impurezas psíquicas. Pronuncian fórmulas, y utilizan perfumes y otros ingredientes para energizar el agua y darle aún más poder.

Pero para purificarse verdaderamente con el agua hay que relacionarse con el agua espiritual, con el agua cósmica, que está más allá del plano físico. Mientras no entréis en contacto con esta agua, la capa de fluidos impuros no os abandonará completamente.

En el Génesis se dice que Dios separó las aguas de arriba de las de abajo. Las aguas de arriba representan el agente mágico mediante el cual fue creado el mundo, la luz astral que recorre el espacio. Se trata del agua cósmica, del agua primordial en la que están sumergidos todos los seres y en donde encuentran su alimento. Nosotros vivimos en este océano cósmico como peces en el mar, pero, a menudo, las impurezas que obstruyen nuestras aberturas interiores impiden que seamos alimentados y vivificados por esta agua. El agua nos envuelve por todas partes. El niño que está todavía en el seno de su madre está sumergido en un medio líquido. ¿Por qué? Esto es muy significativo. El agua inferior, es decir, el agua física, es el reflejo del agua superior, contiene todos los elementos y todas las fuerzas del agua superior, pero únicamente los grandes Magos saben cómo extraerlos.

El agua es el médium universal que transporta los elementos fluídicos de una región a otra. Por eso el agua que baja de las altas montañas está impregnada de los fluidos del cielo. Al beber agua, introducís en vosotros las influencias del medio del cual la habéis tomado.

Por esta razón nunca debéis beber, por ejemplo, agua sacada de un lugar en donde haya lavaderos, mataderos o cementerios. El agua que bebáis debe provenir de un lugar puro.

El agua es el mejor transmisor. Un gran número de plantas tienen que ser sumergidas en el agua para que puedan comunicar sus virtudes curativas. Estas plantas, que se utilizan para hacer tisanas o para baños, sólo pueden ser eficaces gracias a la acción del agua que transmite sus propiedades. El agua recibe las influencias del medio por el que atraviesa, e incluso un agua expuesta al sol y un agua expuesta a la claridad de la luna reciben propiedades diferentes, porque son influidas de forma diferente. Los antiguos decían que el agua que ha sido expuesta al claro de luna no es buena para beber. Por la noche, ponían tapaderas en todos los recipientes y no bebían del agua que no había estado tapada debido a las influencias que habían podido introducir en ella los espíritus maléficos que rondan por la noche.

El agua absorbe y transmite. Por eso, cuando bebemos agua, ésta les cuenta a nuestras células toda su historia y nos transmite el saber que ha adquirido durante sus largos viajes; gracias a ella, podemos conocer todos los misterios de la vida sobre la tierra. Pero, para eso, hay que beberla conscientemente, lentamente y pensando en todas las peripecias a que ha sido sometida a través de la naturaleza.

Muchos médiums se sirven del agua para ver en el mundo invisible. Por otra parte, se ha observado que los hombres que viven cerca de los lagos y de los ríos se vuelven, con frecuencia, clarividentes, porque el agua desarrolla la clarividencia. Se cuenta también que los Magos, en la antigüedad, preparaban unos recipientes esféricos que llenaban de agua pura y que, al mirar por encima de esta agua, veían aparecer espíritus del mundo invisible. Si sabemos trabajar con el agua, ésta nos purificará y nos permitirá ver las cosas con toda nitidez. La vida puede ser comparada con el agua: cuando está agitada, turbia, no se ve nada; pero cuando está tranquila, refleja el Cielo.

Suponed, ahora, que queréis purificaros pero que no tenéis agua. Podéis, de todas formas, hacer este trabajo con el pensamiento. Imaginaos la sensación de frescor, sentid que las gotas de agua caen sobre vosotros y se llevan todas vuestras impurezas. Este baño espiritual puede verdaderamente limpiaros, porque, como os dije, el agua verdadera no es el agua física. El agua verdadera hay que encontrarla interiormente. El hombre posee dentro de

sí manantiales de agua viva, y es de esta agua de la que hablaba Jesús cuando decía: «De su seno brotarán manantiales de agua viva». El agua física no es más que un medio para entrar en comunicación con el agua espiritual.

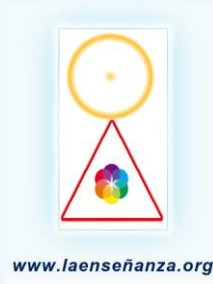
A veces tenéis penas y tristezas de las que no sabéis cómo liberaros. Es el momento de mirar y de escuchar el fluir del agua, aunque sea el agua del grifo ocurre que al cabo de unos instantes os sentís aliviados. ¿Qué ha sucedido? El agua que fluye influencia el plexo solar arrastrando los materiales que os perturbaban. También podéis sumergir vuestras manos en el agua, ya sea caliente o fría, y al cabo de unos minutos tendréis la impresión de haberos liberado de vuestra carga. Lavaos conscientemente las manos con jabón, una vez, dos veces... e incluso hasta diez veces. Gracias al pensamiento que obra mientras os laváis, laváis también vuestras manos etéricas que están más allá de vuestras manos físicas.

Una vez lavadas, vuestras manos se convierten en conductoras de las energías celestes. En este momento introducid estas energías en el agua que vais a beber. Tomáis un vaso de agua pura, preferentemente agua de manantial o de un lago de montaña, sostenéis el vaso con la mano izquierda y sumergís en el agua los tres primeros dedos de la mano derecha, el pulgar, el índice y el mayor, concentrándoos en el amor, la sabiduría y la verdad para impregnar el agua con ellos. A continuación, bebéis esta agua pensando: «Por el amor que cura, por la sabiduría que ilumina, por la verdad que libera.»

Algunos Iniciados trabajan con el agua y, gracias a ella, curan las enfermedades. Escriben, por ejemplo, en una hoja de papel unos términos cabalísticos que conectan con las entidades más elevadas, magnetizan esta hoja y después la queman; a continuación ponen estas cenizas en el agua que hacen beber al enfermo a una hora determinada; y el enfermo se cura.

En la religión, el agua siempre ha jugado un papel muy importante. Los Iniciados se sumergían en el Jordán, los hindúes en el Ganges, etc. En todas las religiones cristianas, el bautismo tiene, también, una importancia esencial. Actualmente los hombres han olvidado el sentido de todas estas prácticas y no saben establecer comunicación con las fuerzas superiores.

Pero vosotros, mis queridos hermanos y hermanas, debéis aprender, de ahora en adelante, a abrir los poros de vuestra alma para poder absorber los elementos espirituales del agua.



www.laenseñanza.org